

# Frente libertario

Madrid,  
10 de julio  
de 1937

Núm. 224

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

## ¡Adelante, infatigable y heroicamente, adelante!

**Los soldados del pueblo continúan su avance en los frentes del Centro y ocupan Quijorna, haciendo más de doscientos prisioneros y llegando sus avanzadas hasta donde los mandos habían señalado previamente**

El ritmo de las operaciones en los sectores del Centro no decae un momento; a lo largo de cuatro días de lucha, los rebeldes han visto cómo se derrumbaban sus mejores tropas de choque ante el empuje incontenible de los soldados del pueblo. De nada les sirve la tenacidad de su resistencia ni los desesperados intentos que realizan para recuperar el terreno que tuvieron que abandonar, lanzando en los contraataques todos los hombres y todo el material de guerra de que pueden disponer. El Ejército del pueblo, que durante meses y meses ha esperado ansiosamente la ofensiva de la cual había de surgir tensa y exacta la salvación de la libertad y de la paz de todo el

pueblo español, ha recibido con alegría y entusiasmo las órdenes de ataque y se ha lanzado al mismo con todo el entusiasmo de los hombres que luchan por su porvenir y por el de sus hijos, por el pan y por la libertad de todos los oprimidos de España.

Las primeras jornadas de lucha han superado todos los optimismos que en las mismas se habían puesto; y, además, con la ventaja extraordinaria de que, después de cuatro días de lucha continua y dura, el entusiasmo sube a medida que transcurren las horas. Cada minuto que pasa trae nuevos heroísmos; cada hora que transcurre pone de manifiesto repetidamente hasta qué límites incalculables son capaces

de llegar los heroicos soldados del pueblo en el cumplimiento de la misión liberadora que les ha asignado la hora presente.

Quijorna ha caído en poder de las fuerzas leales. Es una etapa más que se ha cubierto triunfalmente; es un nuevo jalón de victoria que debe servirnos para llevar más al límite nuestros entusiasmos. Son conquistas que nunca deben considerarse como suficientes, sino que deben servir de acicate para nuevas hazañas, para lanzarnos decididos y seguros a la conquista de todos los ámbitos de España. Hasta que los cuatro extremos de nuestra patria vean ondear, segura y en paz, la bandera del pueblo.

## DISCURSO DE UNO DE LOS MEJORES

¡Camaradas! ¡Nosotros somos los mejores, los únicos! Nosotros lo hemos hecho todo: el Frente Popular, el Ejército popular, las brigadas de choque, la colectivización, la socialización, la nacionalización, la unidad, el partido único, las consignas, la revolución, la República democrática, el respeto a la pequeña burguesía, el derecho a la libertad de cultos, los congresos internacionales, la campaña antifascista, la política de guerra, la disciplina, el orden en la retaguardia, la producción stajanovista, el Konsomol, el socorro rojo, el ferrocarril estratégico, la ayuda a España y la recolección de la cosecha.

Ya sabemos que muchos nos critican y dicen que en lo que hacemos hay contradicciones; pero no les hagáis caso, que esos son «troskistas» al servicio de Burgos, u obreros que siguen ilusos postulados que les hablan de revolución y que pierden su vida inútilmente peleando en contra del privilegio y de los privilegiados. Nosotros seguiremos los postulados de Marx, que con su cálculo frío supo dar forma científica a la dictadura del proletariado; y hoy tenemos al camarada Stalin, dirigente supremo e indiscutible de todos los países, que con su clara visión ha superado la obra de Marx para redención del mundo.

Nosotros representamos la libertad y la dictadura; ejemplo vivo de ello es la gloriosa

Rusia, donde unos ocho millones de miembros del Partido Comunista aseguran la libertad de los ciento sesenta millones restantes. Gracias a nuestra dictadura aseguramos la vida del pueblo cuando alguno de nuestros enemigos pretende levantar cabeza.

¡Trabajadores españoles! Nosotros estamos haciendo la unión del Partido Comunista con el socialista, para así asegurar la supremacía de los comunistas. Y este partido único os representará a todos; millones de vosotros diréis que no os representamos, pero eso no importa. Recordando la frase evangélica, nosotros os perdonamos, porque no sabéis lo que decís. Vosotros sois masa que nosotros tenemos que moldear, porque para ello tenemos jefes capaces. ¡Ya veréis qué España vamos a hacer si os dejáis conducir, o aunque no os dejéis!

¡No escuchéis a nadie más que a nosotros! Nosotros somos la verdad y la vida. Digo, no, que eso lo dijo Jesucristo. Nosotros lo que somos es la ciencia, la revolución, la cultura, la libertad y la dictadura.

¡Por una España libre! ¡Viva Rusia! ¡Viva Stalin y el padrecito el zar! ¡Viva el Jefe! ¡Viva Dios! ¡Viva el Pueblo! ¡Viva yo!

Una enorme ovación de la mesa presidencial corta los demás vivas...

### PALABRAS DE MARIANO R. VAZQUEZ

#### El Frente Popular ha sido superado y se impone la constitución de un potente Frente antifascista

VALENCIA, 8.—El secretario del Comité Nacional de la C. N. T., Mariano R. Vázquez, ha escrito para «La correspondencia de Valencia» unas cuartillas hablando de la unidad antifascista. Dice que, para vencer en las urnas a la reacción fué necesaria la aglutinación de los sectores políticos de izquierdas, con la constitución del Frente Popular; pero el 19 de julio supera a aquel órgano, habiendo cumplido su misión. Los partidos políticos de izquierda, por sí solos, hubieran sido vencidos con facilidad por la facción alzada en armas. Para que así

no ocurriese, fué preciso que en la lucha se volcara toda la potencia del pueblo. Las Organizaciones sindicales y la F. A. I., de indiscutible historia revolucionaria, fueron especialmente —sobre todo las sindicales—, las determinantes de nuestra victoria, y han sido también las que, con deficiencias y errores, han sostenido, a pesar de ello, la economía; las que más militantes han dado a los frentes y las que más aportaron a la obra ordenadora y dirigente del Gobierno con la presencia de sus delegados en él. El Frente Popular fué superado y se impone

el Frente Antifascista, al reconocer esta necesidad fundamentada en realidades. Tienen que llegar los republicanos, y deberían llegar los Partidos Socialista y Comunista, al Frente Antifascista, aglutinador de todos los Partidos y Organizaciones sindicales antifascistas. Es lo que se impone, y su primer paso tiene que ser la elaboración de un programa mínimo condensado en una auténtica y completa política de guerra.—Febus.

**Un afán inocente de propaganda puede fabricar héroes de mediocridades.**

**Lo que no puede confundirse es la política con la nobleza.**



## Las lecciones de la ofensiva

Repetidamente, muy repetidamente, pero nunca tanto que pueda juzgarse excesivo, se ha afirmado por todos los sectores antifascistas la necesidad de ganar la guerra y de hacer la revolución; términos inseparables de esta ecuación gigantesca en la que está encerrado el porvenir de toda la España trabajadora, han llegado hasta el corazón de todos los que sienten verdaderamente la causa del antifascismo y de la libertad. Y, sin embargo, ha habido quienes, lanzando las mismas consignas que todos los antifascistas españoles, no se decidían a llevar a la práctica las esperanzas que podían fundarse en sus palabras y creaban suspicacias de las que únicamente perjuicios para la causa popular podían resultar.

Ahora la magnífica ofensiva de los soldados del pueblo ha puesto de manifiesto hasta qué punto es unánime la voluntad de sacrificio y de victoria de todos los trabajadores españoles. Ellos, con el espíritu tenso de los héroes, con la seguridad del hermano proletario que marchaba hombro a hombro entre el silbar de la metralla, han puesto de manifiesto que el pensamiento íntimo de todos los luchadores de la libertad es el de la victoria y el de sacrificio; entregándose todos a la causa antifascista con la única voluntad de vencer, para que en el futuro próximo todos los trabajadores de España puedan ver convertido en realidad el futuro de paz y de libertad por el que tantos sacrificios llevan realizados.

La última ofensiva da lugar a que sobre ellas puedan fundarse las mayores esperanzas; y además da a todos los que se encuentran identificados con la España leal dos magníficas lecciones que será preciso tener en cuenta en todo momento, incluso cuando ya sobre los campos de España se haya extinguido el estallido del último cañonazo que en ellos se dispare; la primera es que la victoria siempre se consigue por el que tiene la voluntad firme y decidida de vencer. De la misma manera que no puede haber esclavitud cuando un pueblo está decidido a morir antes que aceptar las cadenas —que los muertos no son jamás esclavos—, el triunfo es del que lo sabe desear con toda su voluntad, con todo su valor, poniendo a contribución todas sus energías y toda su capacidad de actuación y de sacrificio.

La segunda lección, admirable ésta, que nos suministra la ofensiva victoriosa de nuestras fuerzas en el sector del Centro, es

**¡¡¡Trabajadores!!!**

leed todas las mañanas

**“Castilla Libre”**

demostrar que por encima de todas las diferencias ideológicas que en su seno puedan existir, el pueblo español tiene un vínculo de unión inquebrantable en el probado antifascismo de todas sus organizaciones, de todos y cada uno de sus hombres.

De la misma manera que en los días graves de noviembre, cuando el peligro se cernía inmediato y terrible sobre la capital de la República, al enmudecer los enredadores, sólo se escuchó el verbo tonante y unánime del pueblo, que en magnífica unidad se lanzó a formar con sus cuerpos la muralla que cerrase el paso a los invasores, así también, en esta hora gloriosa y heroica de la ofensiva liberadora se ha puesto también de manifiesto que el pueblo sigue siendo uno y el mismo; el de la resistencia tenaz, el de las ofensivas brillantes.

Las palabras no hacen mella en las almas de sus hijos, que quieren hechos, y cuando tienen la posibilidad de realizarlos rebasan todas las lindes del heroísmo en formidable superación de las humanas posibilidades.

Lección magnífica de unidad y de íntima solidaridad con los mismos ideales de todos los auténticos luchadores españoles. Que mediten sobre ella los que en algún momento han pretendido enturbiarla creando discordias y suspicacias, y que cesen definitivamente en su labor perturbadora, que sobre ser grandemente perjudicial, no puede obtener el menor resultado frente a la magnífica unidad espiritual de todos los hermanos proletarios de Iberia, de todos los que en el octubre de 1934 supieron dar contenido y vida al célebre y palpitante anagrama U. H. P.

**Ante el decreto de 23 de junio**

## La represión del espionaje y las armas políticas

**De cómo puede convertirse en medio pulcro y rápido de eliminación de adversarios políticos, un decreto que nace para castigar a los enemigos del pueblo que, infiltrados en sus organizaciones, facilitan la tarea de los rebeldes**

El ministro de justicia, señor Irujo, ha aceptado la firma del decreto de 23 de junio, y con ella se ha prestado a servir de pantalla a los que por todos los medios imaginables —lícitos e ilícitos, sensatos y absurdos, lógicos y fallos de sentido, leales y desleales— se aprestan a asegurar, o al menos intentar asegurar, la adjudicación del poder político a los hombres de su clan ideológico, y a lograr el clima propicio para que sus deseos de absorción y de poder dictatorial puedan vencer los afares de libertad y de vida clara que se advierten, pujantes y lozanos, en todas las esferas del proletariado español, en todos y cada uno de los trabajadores de Iberia.

Con toda serenidad, con la serenidad que es imprescindible en estos momentos graves, decisivos, para la orientación del futuro político y social del pueblo español; con toda la lealtad que es tan característica en los medios confederales, que está tan íntimamente enlazada con la idiosincrasia de nuestros mejores militantes; pero también con toda la energía que es preciso emplear para atajar a los que pretenden tomar posiciones privilegiadas para en su día asaltar el Estado, tomar el Poder e imponer su voluntad omnimoda a los trabajadores que hoy derraman su sangre para asegurar la libertad de sus hijos, su propia libertad en los días venideros, vamos a proceder a la crítica política y jurídica del mencionado decreto de 23 de junio de 1937.

Vaya por delante el principio —para prevenir a todos contra las críticas malévolas que nuestra actitud pudiera suscitar entre los elementos que no vacilan en acudir a todas las armas para combatir a la C. N. T.— de que no se encontrará a nadie más severo que nosotros para sancionar a los que, insidiosamente, apoyados en la confianza que les dispensan los auténticos antifascistas, llevan a cabo una intensa labor de espionaje. Para con estas gentes todo el rigor nos parece poco, toda la dureza la estimamos todavía demasiado blanda. Para el espía, para el culpable de un delito de alta traición, sólo imaginamos un castigo único e inexorable.

Ya nuestro compañero García Oliver redactó un decreto para perseguir el espionaje. La actitud de la Organización confederal y anarquista está, por consiguiente, sobradamente clara.

Pero el decreto de 23 de junio, que en su espíritu visible cuenta con nuestra adhesión, nuestro apoyo y nuestra simpatía, tiene una manifestación externa inaceptable, unos recovecos de leguleyo mal intencionado, y puede dar lugar a maniobras dirigidas contra adversarios políticos que hayan probado en múltiples ocasiones su profundo antifascismo y su lealtad inmaculada a la causa popular.

En días sucesivos trataremos los diversos problemas que el mencionado decreto plantea y los vicios de que adolece.

## CRONICAS SUBVERSIVAS

# El remedio contra la tiranía

La voluntad o la opinión de todos o de los más mantiene únicamente a la tiranía; la voluntad o la opinión de todos o de los más puede únicamente destruirla de una manera total. Pero si en nuestras tiranías lo universal no tiene idea de otro gobierno, ¿cómo puede llegarse a infundir en todos o en los más este nuevo pensamiento de libertad? Responderé entristecido que medio rápidamente eficaz para producir tal efecto no existe ninguno y que en los países donde la tiranía ha echado raíces desde muchas generaciones atrás, se requiere muchísimo antes de que la lenta opinión la disuelva.

Ya reconozco que gracias a esta fatal verdad es por lo que los tiranos europeos me perdonan todo lo que hasta ahora se me ha ocurrido razonar en torno de ellos. Pero para moderar en parte su estúpida e inhumana alegría, observaré que, aunque no existan eficaces ni rápidos remedios contra la tiranía, existen, sin embargo, muchos, y uno rapidísimo e infalible, contra los tiranos.

Están los remedios contra el tirano en manos del más oscuro de los individuos; pero los más eficaces, rápidos y ciertos remedios contra la tiranía se encuentran, quién lo creería, en manos del mismo tirano, y me explico. Un espíritu férreo y libre en el momento en que es ultrajado privadamente o cuando los ultrajes hechos a la humanidad le afectan vivisimamente, puede por sí solo, en un instante y con toda certidumbre, eficazmente eliminar al tirano con las armas, y si muchos de estos espíritus formasen en las filas contra la tiranía, bien pronto también la multitud misma cambiaría de pensamiento y se llegaría con esto a dar solución al mismo tiempo a la tiranía. Pero como los ánimos de tal temple son cosa rarísima, especialmente con respecto a los malvados gobiernos actuales, y como el apagar la vida únicamente al tirano, únicamente trae como consecuencia las más de las veces hacer más dura la tiranía, me veo obligado a escribir una durísima verdad, que es: que en la crueldad misma, en las continuas injusticias, en las rapiñas y en las atroces deshonestidades del tirano va colocado el más breve, el más eficaz, el más certero remedio contra la tiranía. Cuanto más culpable y malvado es el tirano, cuanto más allá llega abiertamente en el abuso de su ilimitada autoridad, tanto más da lugar a esperar que la multitud se resentirá finalmente y que escuche y comprenda y se inflame en la verdad, y ponga, por consiguiente, solemnemente fin para siempre a un tan feroz e irracional Gobierno. Hay que considerar que la multitud rarísimamente se persuade de la posibilidad del mal que ella misma no haya probado, no haya largamente probado; por consiguiente, los hombres vulgares no refutan a la tiranía como un Gobierno monstruoso hasta que uno o más monstruos sucesivos de tiranía no les han dado las funestas e innegables pruebas con monstruosos e inauditos excesos.

Si de ninguna manera un buen ciudadano puede llegar a ser ministro de un tirano y hubiese encerrado en sí mismo el sublime pensamiento de sacrificar la propia vida, y más aún, la propia fama, para de una manera segura y en breve tiempo eliminar a la tiranía, éste no tendría otro medio más cierto y mejor que el de aconsejar de tal manera al tirano, para que, abandonándose a los más atroces excesos, hiciese al mismo tiempo su persona y su autoridad odiosísima e insoportable para todos. Y digo expresamente estas tres palabras: su persona, su autoridad y a todos; porque todo exceso privado del tirano no le perjudicaría sino a él mismo; pero todo exceso público, añadido a los privados, dañaría igualmente a la tiranía y al tirano y podría, por consiguiente, al mismo tiempo, destruirlos totalmente a ambos. Este infame medio (que yo mismo en primer lugar lo reconozco como tal) sería tal vez, indudablemente, como siempre lo ha sido, el único medio eficaz y breve para conseguir una empresa tan importante y difícil. Horroriza el decirlo, pero la verdad es que si un hombre bueno quisiese actuar con la mayor brevedad y certeza en sumo bien de todos, se encontraría obligado a hacerse el primeramente malvado e infame, o, por el contrario, tendría que desistir de la de otra manera imposible empresa. Y puesto que un tal hombre no se puede encontrar jamás, el referido efecto del abuso de la tiranía no puede esperarse sino de un ministro verdaderamente malvado. Pero éstos, no queriendo perder más que la fama (que ya las más de las veces no tienen) y queriendo absolutamente conservar la autoridad usurpada, las presas y la vida, dejará que el tirano llegue a ser tan cruel y culpable como sea necesario para hacer infelices a sus súbditos, pero no a aquellos excesos que serían necesarios para lanzarlos a todos al furor y a la venganza.

Y ahora ya siento gritar en torno mío: «Pero siendo estas tiranías moderadas y tolerables, ¿por qué tanto calor en perseguirlas?». Porque no siempre las más crueles injurias son las que ofenden más crudamente; porque se deben medir los males por su grandeza y por sus efectos más que por su fuerza; porque, en resumen, aquel que te quita cada día algunas gotas de sangre, te asesina lentamente, de la misma manera que aquel que te degüella de golpe, pero te hace sufrir mucho más. Todas las facultades de nuestro espíritu embrutecidas; todos los derechos del hombre desconocidos; todas las voluntades impedidas o desviadas de la verdad y mil y otras mil semejantes ofensas continuas que demasiado largo y pomposo declamador parecería quien las quisiera enumerar una a una; donde la vida verdadera del hombre consista en el alma y en la inteligencia, vivir de tal manera, ¿no es un continuo morir?

Talleres Socializados del S. U. I. G.

VICTORIO ALFIERI